

CORICOSTURAS



El sustito de la otra Noche.... como será el
17 del próximo....??!!

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO DE 1914

La subscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos. Usted puede enviar este valor en estampillas de correo de su propio país.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C°.
310 Lexington Ave., NEW YORK CITY.

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$1. 0,25 (veinticinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

CARRERA VENEZUELA

La Mundial

Toda clase de artículos para
caballeros

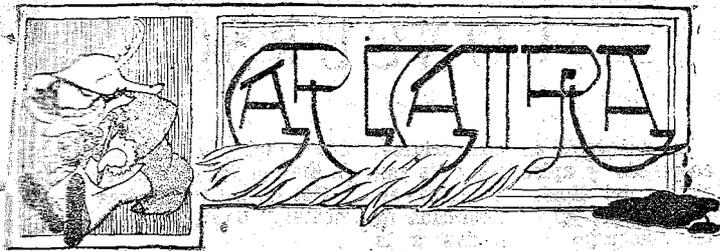
El mejor surtido de casimires
Artículos para señoras,
Blusas, medias de seda negras
etc., etc.

TELÉFONO 3 9 5

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn. Augusto Proaño.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

NUOVA SERIE

Quito, Noviembre 9 de 1919

NÚMERO 41

EL FIN DEL MUNDO

—Diga, lector, ¿tiene usted miedo de la catástrofe del 19 de diciembre y ha soñado ya alguna vez en la si-nuestra profecía de ese loco de Forta?

Porque para ser razonables, si usted, al acostarse, se siente intranquilo y quizá no puede conciliar el sueño ni dominar sus nervios, (lo que Dios no permita) no tiene usted más remedio que arreglar su conciencia pagar sus deudas, romper definitivamente con su querida—si la tiene—, perdonar a sus enemigos, reconciliarse con su suegra (lo más grave), y, por fin, acudir al santo tribunal de la Penitencia, no sin antes haber mojado sus manos pecadoras en agua bendita y haberse tomado un aperitivo.

Pero hay una manera muy sencilla de verificar todos estos desagradables menesteres, de una vez, sin tanta complicación y es la siguiente, que aconsejo a los faltos de paciencia y prolijidad:

Si el que va a confesarse no tiene estómago para recordar en su conciencia todas las *porquerías* que ha cometido en su vida prevaricadora (y esto sucede a menudo cuando no se ha tomado un whisky como aperitivo, el whisky es un gran licor, después de un whisky se puede hacer cualquier *porquería* que siempre será menos desagradable); cuando también nuestra memoria es tan infiel como la señora o viceversa, nada más sencillo

que pedir al venerable confesor una lista de todos los pecados capitales y y hasta provincianos (estos suelen ser generalmente vicios, secretos) y poner una cruz después de los que creamos hemos cometido, para concibir; ¡Padre, ménos el quinto, *no matar*, arrastre Ud. con todo y sírvase darme la absolución y la penitencia...

Pero es mucho mejor no sentir temores, ni temblores, por más fuertes que sean, ni turbaciones; vale más no preocuparse de estas cosas y seguir divirtiéndonos ahora más que antes, si es posible, endeudarse un poco más, no reñir con la querida, sino al contrario, buscarse otra más, y dar de patadas a las que nos miran con malos ojos, y decirle a la suegra cuatro frescas, porque si el mundo se acaba, mejor, pero lo más seguro es que no se ha de acabar ¡vaya Ud. a hacer caso de los sabios! Los sabios son unos imbéciles y unos anormales; para mí una sociedad científica y un mandicor-mito son la misma cosa.

Primero se acabaría nuestra paciencia de oírles tanta majadería de ellos y a tanto importuno acreedor, ya que

el mentir de las estrellas
es muy seguro mentir
porque ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas.

Simplicimus

CONCURSO

La Redacción de «Caricatura», aceptando y aplaudiendo la iniciativa del ilustre poeta, D. Alfredo Gómez Jaime, publicada en «El Comercio» y relativa a la conclusión del soneto de Arturo Borja: «C. Chaminade», ha organizado el concurso en las siguientes condiciones:

Asunto.— El asunto es ya conocido. Se trata del segundo terceto, o sea, el final del soneto inconcluido de Arturo Borja, que tiene por título «C. Chaminade» y que publicamos en otro lugar.

Tiempo.— Como hacemos el llamamiento a todos los poetas de la República, dejamos un tiempo suficiente. Queda abierto el concurso desde la publicación de este número, y se cerrará definitivamente el sábado, 30 de este mes de Noviembre, con la recepción del correo de ese día.

Forma y dirección.— El terceto se enviará firmado con un seudónimo, y en sobre o pliego separado, el nombre del autor y el respectivo seudónimo. El nombre se guardará reservado hasta que el Jurado de su fallo.

La dirección siempre a «CARI-CATURA.—APARTADO Z».

Jurado.— El Jurado queda constituido por los señores D. Alfredo

Gómez Jaime, D. Isaac J. Barrera y D. Ernesto Noboa Caamaño.

Uno de los Redactores de «Caricatura» actuará como Secretario

* * *

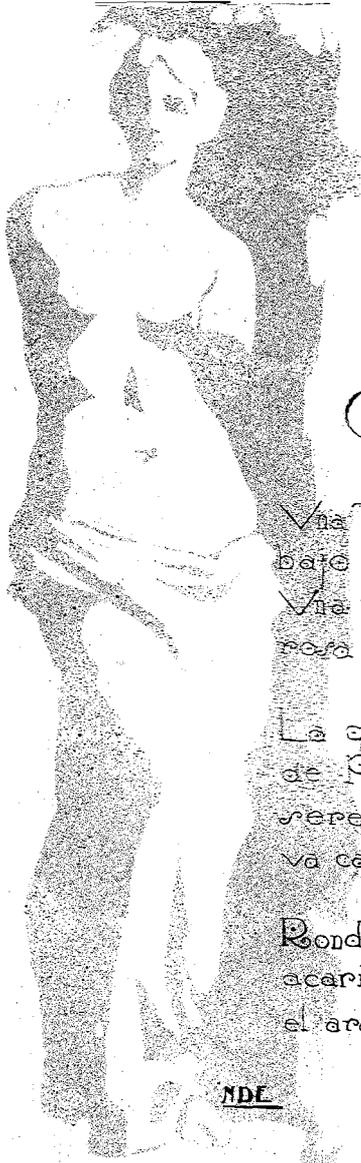
Premio.— El premio consiste en una hermosa acuarela de Nicolás Delgado, en marco original, ideado por los artistas de «Caricatura», y tallado en madera por los maestros de la Escuela de Artes y Oficios, y un pergamino que contendrá, manuscrita, la resolución del Jurado con las firmas de los Vocales.

* * *

No serán publicados sino los trabajos que, a juicio del Jurado, merezcan esta distinción.

* * *

Esperamos de todos nuestros poetas, como un homenaje a Arturo Borja, que nos apoyen y procuren la cumplida realización de esta idea, semejante a lo que en otras partes se ha verificado, en concursos promovidos para completar o concluir monumentos y joyas del arte que el Destino dejó truncados, y que, como el soneto inconcluido de Arturo Borja, siempre tendrá la gracia del misterio y la obsesión de lo que no fué y jamás será conocido.



C. Chaminade

Vna tela de araña Temblorosa
bajo el sálteo beso de la luna.
Vna rosa ciega, vna lirio, vna
rosa que se deshoja silenciosa.

La cveza apasionada y dolorosa
de Pierró que avoca. La importuna
verenata fatal que la Fortuna
va cantando fogaz y veleidosa.

Ronda armoniosa de myjeres. Ronda
acariciante y apacible bajo
el arábigo encaje de la fronda.

NDE

.....?
.....
.....

ARTURO BORJA

DE LA VIDA QUE PASA

La entusiasta recepción del pueblo de Guayaquil al Dr. Carrera y lo que cuesta tanta popularidad.—El caso de Jak the Ripper.

¡Ya lo decía yo! El Dr. Carrera es un hombre de porvenir; y a esa edad, ¡quién lo creyera!

La recepción del tigre en Guayaquil, dicen las gentes, ha sido uno de los espectáculos más hermosos y emocionantes de estos últimos tiempos, sólo comparable con la recepción de Wilson en los Estados Unidos o con la apoteosis de Marat. Parece que ningún detalle que pudo restar solemnidad a la ceremonia ha sido descuidado, y a semejanza del demagogo de la revolución francesa, nuestro ilustre parlamentario ha sido llevado en triunfo por los *boulevares* de la gran metrópoli porteña.

He aquí, Honorables legisladores, cómo el verdadero patriotismo y el sano cariño por el pueblo ecuatoriano, han hallado inmediata y ruidosa recompensa aquí en la tierra mismo, sin perjuicio de esperar la bienaventuranza eterna, a la que tienen derecho los hombres como el Dr. Carrera, predestinados para los más altos destinos así en el suelo como en el cielo.

Porque el Dr. Carrera si fuera militar tendría el grado de Coronel, por ejemplo; si hubiese seguido la carrera eclesiástica tendríamos la complacencia de poder admirar su evangélica cabeza tocada con una mitra arzobispal, aunque con el rostro desprovisto de esos magníficos mostachos de mosquetero de que goza. Yo creo que el Dr. Carrera en su infancia ha de haber sido un niño prodigioso y que al nacer, cuando lo mecían los brazos maternos y se complacían los ojos contemplando su fisonomía precozmente expresiva, las personas de su familia que curiosamente le miraban,

no habían podido menos que asombrarse al descubrir—como en las vidas de los santos—algún inequívoco signo de predestinación.

Por eso los de Guayaquil que ven un poco más lejos que nosotros los del interior del país, hasta lo han aclamado Presidente de la República. ¡Cómo se reían de placer y de orgullo, por atrás de los lentes, esos ojos alucinantes del Dr. Carrera! Y tanto fue el entusiasmo de las gentes que aclamaban al tribuno y tanto el derroche de buen humor que sin darse cuenta, cuando en brazos del pueblo frenético y delirante, el Dr. Carrera estaba en la plenitud de su triunfo, había pagado ya el precio de la recepción.

Un poco barata, eso sí: algo menos costó que la recepción a la Embajada inglesa, porque no fueron sino ochocientos sures que, juntamente con su cartera volaron al fondo del bolsillo de alguno de los entusiastas manifestantes. ¡Contrastes de la vida! ¡Ironías de la suerte!

Pero para que no sea sólo el Dr. Carrera el *pato* de la fiesta, también el Dr. Baquerizo, oportuno como siempre, tanto en el orden político como en el de la literatura telegráfica, ha tenido a bien dar un compañero de infortunio después de la apoteosis al Dr. Carrera, y la elección ha recaído en un entusiasta *carrerista* a quien le han truncado la carrera... militar dándole de baja inmediatamente sin duda para dejarle el tiempo libre para pensar en su *ídolo* y recrearse contemplando un bizarro retrato recortado de "El Telégrafo".

* * *

Y sigamos con las cosas de Gua

yaquil que las de aquí son tan pequeñas y tan insignificantes que no vale la pena ocuparse de ellas. Parece que concluido el Congreso, con la ida de los diputados y senadores se ha ido también la vida de aquí. Aquí ya no se vive, por lo menos no parece, y para colmo de males hasta el Presidente nos ha dado unos días con la ausencia dejando un tal Sr. Burbano Aguirre, que es una persona que dejará gratísimos recuerdos de su permanencia en el primer empleo de la República, por que ni siquiera se ha dejado sentir.

En Guayaquil, pues, ha aparecido el *Anticristo*, y naturalmente se halla alarmada toda la clerecía y alarmadísima sus secuaces. Desde su Ilustrísima hasta el más insignificante ratón de sotana y toda aquella gente que vive en la iglesia o de la iglesia, todos los que desde lejos huelen a Sacristía y confesionario, todos sin excepción han jurado muerte al *enemigo* y han procurado su pronto exterminio.

¿Y quién es el Anticristo? Quién ha de ser, quién ha de ser, Dios mío, sino ese monstruoso y execrable Jack the Ripper; él mismo se llama el destripador y dicen que tiene las más negras intenciones; trata de destripar a todos los católicos vivientes desde el Sr. Arzobispo y el Dr. Aparicio Rivadeneira hasta el Dr. Ponce Elizalde, que les dijo a los liberales *en la cara, que era curuchupa*, y no perdonará ni a los sacerdotes ni a las monjas.

¡Guera, pues, guerra sin cuartel al *Anticristo*, y derrámense pilas de agua bendita, y díganse misas, y cántense letanías, y celébrense procesiones, y... sobre todo, coléctese dinero entre las personas piadosas para desagraviar al Corazón de Jesús y a la Virgen y a los Santos, y predíquese al pueblo en la lengua del Espíritu Santo, porque el fin del mundo está por llegar y es menester prevenir a

los incantos contra las asechanzas del *mal*, convertir a los indiferentes y trocar las almas tibias en fervorosas.

Los liberales del país ante el *peligro de sotana*, claro está, han hecho causa común con el Anticristo y se preparan a sostener el combate con todo el valor y energía que les son característicos y también han comenzado a vociferar de la imprevisa cuanto alarmante actitud clerical y unos hablan hasta de limpiar de sotanas el noble suelo ecuatoriano, lo cual nos dejará también a cubierto de cualquier movimiento conservador.

Y mientras los unos, los católicos, tratan de desagraviar con extenuas manifestaciones del culto y con numerosas y nutridas paces, al Corazón de Jesús, que se muestra sumamente disgustado por la tomadura de pelo de Jack the Ripper, los liberales organizarán también una contramanifestación para desagraviar al pobrecito Jack, atormentado de los ultrajes de los *ultramontanos*.

Definitivamente no se sabe en qué irá a parar esto porque si de un lado están el fanatismo y la estupidez de los unos, del otro están la necedad y la candidez de los otros, que se creen en el caso de romper lanzas contra... los molinos de viento ¡Qué inocentes! ¿no?

Nosotros aconsejaríamos al excomulgado señor the Ripper, que no se asuste, porque peores cosas se verán después en el cataclismo de diciembre; y a los otros, que esperen un poco todavía, que quizá el buen Jack no es el Anticristo por quien le han tomado y que poniendo por caso que lo fuera ¿por qué darle tanta importancia si al fin y al cabo también él había de morir y ya veremos qué cara pone en el valle de Josafat?

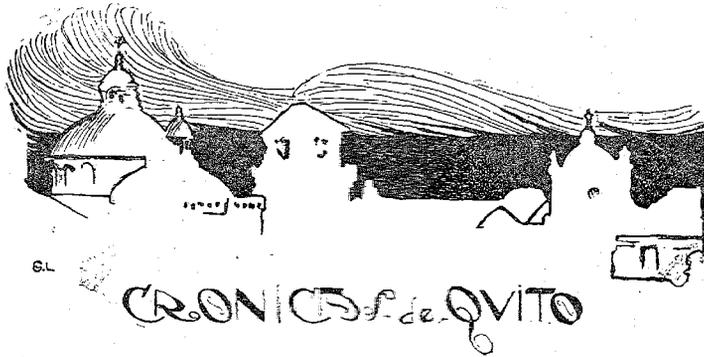
ALONSO QUIJANO

Elun de Carretera-



Manela

- Sr. Raquel Rodó A -



Cada día voy convenciéndome más de que vivimos en la ciudad ideal de los espectáculos gratis, de los sucesos inesperados y de las mocianes violentas.

Un buen día, pongamos por caso, se le ocurre a la madre tierra moverse un poco, lógicamente vienen que moverse también las casas, y lo hacen tan dulcemente, tan voluptuosamente que es un encanto, se diría que vamos en aeroplano. Pero no es esto lo que un temblor de tierra tiene de más interesante, sino lo que podríamos llamar aparato y *mise en scene* del espectáculo. ¡Oh! Esto es grandioso y admirable. Los habitantes salen de sus casas despavoridos, (y si es de noche como el de hace pocos días) en toilettes de dormir. Allí se puede ver una variedad extraordinaria de calzoncillos y de camisetas a rayas horizontales que nos dan el efecto de cebras asustadizas, camisas de mujer en todos los estilos imaginables, pyjamas elegantes, gorros de dormir, color escarlata, y yo qué sé cuantas otras cosas amenas y deliciosas. —¿Y, nada más?

—Esto es casi todo. Esto es un verdadero temblor de tierra, si bien

el final y las dos primeras horas que siguen, tienen también mucho de pintoresco. Por cualquiera de las esquinas asoma un grupo de artesanos, de mujeres y de chicos, llevan sendos faroles y cada uno cree que está en el deber de decir alguna tontería. Frases sueltas e incoherentes que nadie toma en cuenta, pero que hace creer al que las ha dicho que tienen el valor de un descubrimiento formidable. Os voy a transcribir algunas de entre las que oí hace pocas noches:

—Y duró lo menos cinco minutos, decía uno.

—A mi pareció un siglo, replica otro.

—A la una y media en puntos, asegura un tercero.

—No, a la una y treinta y cinco, contesta el que va a su lado, molestándose un poco.

—Jesús, pero qué susto, chillaba una vieja.

—Yo me estaba quitando las medias, detalla una joven.

—Y yo metiéndome en la cama, dice otra.

—Y, yo rezando....

—Y yo durmiendo....

—Yo casi no me doy cuenta!

—¡Cómo se movían los cuadros!
 —Y cómo sonaban las copas!
 —Y, qué fuerte!
 —Y, qué largo!
 —¿Qué dirá Tufiño?
 —Mañana ha de anunciar en el periódico.... que *hubo temblor ayer*.
 —¿Y sintió usted, vecina?
 —¿Y usted vecinita?
 —Lo que es las del frente ni se han despertado siquiera.
 —Y cómo estará la comadre?
 —¡Pobrecita!
 —Si dura un minuto más se caen toditas las casas, asevera un chico.
 —Y la torre de la Merced que hubiera sido lo peor de todo, le contesta una beata milenaria.
 —A los tiempos que han vuelto los temblores!—hace notar un viejo respetable, erudito y memorista.

Y las voces innumerables haciendo reflexiones infinitas. Las calles se llenan de gentes que venían en busca de informaciones. Los taberneros recelosos, abren cautelosamente las puertas de sus establecimientos. Los balcones dan cabida a familias integras de burgueses que escuchan los comentarios de algún charlatán ilusionado. En las plazas grupos de viejecitas arrodilladas sobre las piedras desiguales del pavimento, salmodian con voz gangosana oraciones. Y hasta las campanas de las iglesias se creen con derecho de unir su voz al griterío general y tocan como a muerto.

Para mí todo es divertido y útil, pues ya tengo motivo para charlar en las visitas y para escribir una crónica.

RAMIRO DE SYLVA.

ANSIEDAD

Alguna vez la vida me sorprende gloriosa mostrándome la flor de mi ensueño. Es verdad. Ay, pero siempre, ante el sueño hecho flor mi corazón, que ha visto más hondo, pide más.

Pide más, siempre más, insaciable de vida, de ventura, de amor, de belleza y de luz! Como aquel que queriendo alcanzar las estrellas ve que aparecen otras, más altas, en lo azul!

Así, yo, siempre ansioso de la infinita gloria, voy de un sueño a otro sueño más alto, y de un amor a otro amor más divino... Y cada vez más solo, pero siempre más puro, siento mi corazón.

R. Lasso de la Vega.

PICKLES

Tufño, el Tufño que nosotros poseemos, es uno de los hombres más divertidos que se conocen.

Nuestros comentarios se agotarían, nuestras crónicas fenecerían y llegaríamos a un perfecto aburrimiento, si no inviéramos nosotros a Tufño.

Perdonen el modo de señalar, y que no diga: el señor Tufño, pero es que hay unos... astrónomos así, que no pueden confundirse con nadie absolutamente. Son únicos en el mundo, y sus nombres pasan a ser clásicos, célebres y legendarios. La Historia recoge y guarda esos nombres y donde quiera que se pronuncian, bien sea sin señales ni distintivos, todos saben quienes son esos inconfundibles. Así es Tufño. Decimos Tufño, y nadie duda ni puede imaginarse que sea otro que nuestro célebre e incomparable astrónomo.

Todas las naciones se precian así de algunos preclaros hijos, cuyos nombres son ya como símbolos... Bría... Confucio... Gengiskán... Gafefo... Tufño...

Y estos nombres se adjetivan y se forman con ellos nuevas y expresivas palabras. Así como decimos *presta homérica*, discurso *ciceroniano*, música *wagneriana*, drama *shespiriano*; decimos también *budertas*, *gedeonadas*, *tufñadas*, como quien dice cosas de Buda, chistes de Gedeón y noticias de Tufño.

Decía, pres... que Tufño, Gedeón... etc., tienen ocurrencias que los hacen verdaderamente divertidos. La especialidad de Tufño son las noticias. Y voy a dar como nuestras, sin recordar infinidad antiguas, (como aquella del eclipse total, de 1912), unas de los últimos días.

En los finales de octubre, se producen, se verifican, o nos caen, (como ustedes gusten), unas *heladas furibundas* que casi no dejan tintero vegetal con cabeza en diversas regiones. Vienen noticias desconsoladoras de todas partes; el daño es inmenso e irreparable; los campos están arruinados, quemados, por más paradójal que re-

sulte eso de quemarse de... frío. Y cuando ya han pasado varios días y no hay remedio, los precios comienzan a subir escandalosamente, y el desconsuelo de los agricultores ha llegado a su último límite... sale Tufño, con repuesto continente y con su aire dulce y beatífico a darnos una pequeña conferencia, que empieza así:

"Con motivo de las fuertes heladas que asolaron en esta zona por completo todos los campos de patatas, según tuve ocasión de observarlo personalmente, nos ha parecido conveniente dar algunas explicaciones, nacidas a raíz de las observaciones efectuadas en este Observatorio, para que, en lo sucesivo, se eviten, en lo posible, los daños que las heladas ocasionan en los cultivos, etc., etc."

Luego viene las teorías y explicaciones, y termina diciendo que... "debo poner de manifiesto que no indico algunas otras condiciones para prevenir las heladas, porque se necesitarían instrumentos especiales y que estarían instalados en las haciendas, etc., etc..."

Y con esta noticia se han quedado los agricultores llenos de contento.

Otro día hay un temblor de esos capaces de conmover a un usurero; nos sacude en la hora más inadecuada y cuando las predicciones de Porta (que debe ser un Tufño de allende los mares) nos tienen con el alma en un hilo. Susto universal! Sale todo el mundo en paños menores, creyendo que eso era el acabóse del planeta, y cuando ya se han terminado hasta las conversaciones, viene Tufño a consolarnos, diciendo que los adelantos de la sismología, *le han puesto en el caso de formular esta proposición*: "los peñascos provienen de un temblor de tierra, o, por el contrario, los sacudimientos de las capas terrestres son debidos a un esfuerzo *tectónico*".

Gracias... Tufño. Quedamos enterados.

Luego echa la culpa del temblor a

"ciertas personas que tienen una concepción muy deficiente (¿Qué?) sobre la inercia de la materia (ah!) como si quisieran privarle de toda evolución y de toda transformación".

Claro! la materia, resentida por estos conceptos, se sacude y nos da unos sismos y unas fisuras, que me río yo de los sustos y roturas que proporciona la contienda electoral.

Por lo expuesto, (concluye Tufiño) al investigar la causa de los temblores, no hemos de ir a casa ni a caza de la casualidad, ni de una acción divina inmediata, porque todo está sujeto a leyes invariables, y el orden de las cosas así lo exige".

No. En esto no estamos conformes. No ha de ser el orden el que lo exige, sino el desorden; o el afán de ponerlo todo patas arriba.

* * *

Falta lo mejor. "El temblor tiene por causa una de las anteriormente enunciadas; no nos es posible decir cuál de ellas, porque la ciencia sismológica no ha llegado aún a ese grado de progreso y ni se puede predecir, ni conocer con antelación, un movimiento de tierra ni después de producido, señalarlas".

Es decir, nada.

"Que sobre esta materia se ignore lo que el público exige, no tengo la culpa, y si quieren saber lo que ha de acontecer más tarde o más temprano, tampoco tengo la culpa; pero eso no quiere decir que en la naturaleza no existan leyes todavía no descubiertas".

¿Con que no se puede saber ni la causa productora . . . del temblor, ni después de producido . . . señalarla? . . .

Pues mi querido astrónomo, entonces lo mismo sabemos Forta, Ud. y yo.

Nuestro Observatorio Astronómico tiene tan fuertes cimientos y una torre tan bien clavada en tierra, que no la moverán de allí ni a tres tirones. Cuando llegue la suspirada catástrofe de diciembre, Tufiño que estará encerrado en el Observatorio, será el único sobreviviente; pero seguramente ha de escribir al otro día, un artículo que empiece así: "Nos creemos en el

caso de informar al público que la catástrofe que acaba de sucederle puede tener diversas causas. No es posible decir cual, pero que no se culpe a una acción divina inmediata, porque el orden así lo exigía. Que sobre esta materia se ignore lo que el público exige, no quiere decir que no haya leyes aún no descubiertas, etc.—El Director del Observatorio.

* * *

Otra vez han vuelto los de "El Pueblo" al trigo, en la edición del martes último, y otra vez hay que darles una leccioncita para que se alejen. Y esta vez por todas, y porque no he de volver a molestarlos por ellos, voy ahora a explicarles sumariamente que hay grandes diferencias entre el coturno y la alpargata.

Dicen esos demonios (y los llamo así, porque entre los demonios hay también clases y hay unos que se llaman demonios pobres, o pobres diablos) dicen humildemente varias cosas: que no les han mandado a Europa, que no se han registrado en la Bohemia y, sobre todo, que nunca han entendido ni saben que será *Cecile Chaminate*.

Y se atreven a afirmar, con verdadero aplomo de alpargatas, que el soneto de Arturo Borja, que lleva ese título, no pertenece al Arte y que quedó trunco, porque el autor no pudo hilar el remate.

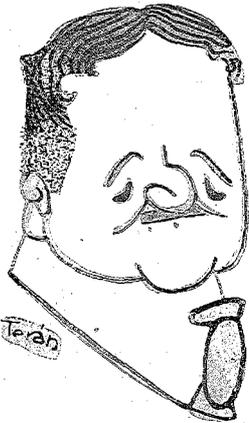
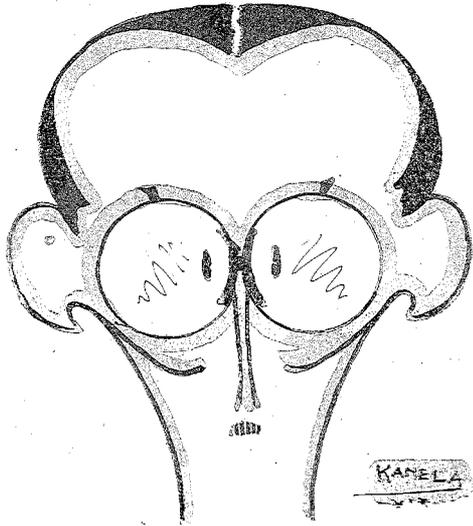
Cómo lo habrán adivinado los...pobres diablos? Saben siquiera quien fue Cecile Chaminate? Saben algo de su obra?

Y si nada saben, ¿cómo pretenden penetrar en la delicada obra del poeta, o saber y comprender lo que el poeta quiso sugerir con sus versos?

Porque para llegar al fondo de un pensamiento sutil, para llegar al alma de una poesía, es preciso, primero, saber de qué se trata, poseer la necesaria ilustración, y, luego, leer con ingenuidad y buena fe, procurando entender y sentir.

Al templo del Arte, hay que llegar calzados de coturno. Allí no se recibe a los que calzan alpargatas.

Profesores
de la
Universidad
del
Quito



Caricaturas premiadas
en Guayaquil
en el Concurso promo-
vido por los estudiantes
el 3 de Octubre último.

FEMINA

(La página de nuestras colaboradoras)

Maruja estaba triste.....

—o—

¿Habéis conocido a Maruja? Maruja, la rubia princesita de un cuento de hadas: la que baja tempranito al jardín y saluda a las rosas; pegando su carita blanca a los pétalos suaves y aterciopelados?...

Pues hoy Maruja está triste y esto ha extrañado a todos los pájaros del contorno; se ha asomado a una ventana cubierta de campanillas azules a darles migajas de pan, pero ha estado distraída, no ha extendido su manecita blanca como otras veces para que picoteen en ella. Sus inmensos ojos azules parecen mirar muy lejos... Sus rizos de oro caen besando su cuello y al pasar la brisa juguetea con ellos.

¿Por qué está triste Maruja?

Ya no se le oye cantar, ya no quiere reír.

Es el día de Reyes y Maruja ha puesto su zapatito junto a la ventana.

Cumplió ya quince años, pero hija única, muy mimada, supieron sus padres guardar todas sus ilusiones de niña. Y ella espera, como todos los años, que los Reyes depositen sus regalos en su zapatito de raso; entrarían por la ventana, en un rayo de la luna, y ella quería esperarlos despierta. Las horas pasaban y, al menor ruido, creía que iba a escapársele el corazón; estaba oculta tras un biombo, respirando apenas. Al fin llegaron pero no por la ventana, como ella creía... sino que sintió que entraban por la puerta y eran... eran sus padres y

muy despacio iban depositando junto a su zapato, preciosas cajas de bombones, perfumes, cintas, joyas... pero ella no quería ver ya nada, se habían derrumbado en un momento todas sus ilusiones; era su primer desencanto.

... Y lloró toda la noche, y por eso a la mañana siguiente, cuando el sol atumbraba ya la tierra, y los gorriones daban con "el aia en los cristales" para que Maruja se acuerde de ellos, ella estaba pensativa, ya no se reía, sus grandes ojos azules parecían mirar algo, muy lejos, muy lejos ...

HENETTE.

Quito—X—1919.

(A esta amiga de «Caricatura», a nuestra colaboradora, que es bella e ingenua como Psiche, y gentil y airosa como una Walkiria, besámosle sus suaves manos y le damos las gracias).

¿DONDE?

—o—

De Heinrich Heine.

¿Dónde estarán las paredes de mi postrera morada?

¿Junto al Ehn, bajo los tilos, o en el Sud, bajo las palmas?

¿Enterrado en un desierto seré por manos extrañas, o iré a reposar mis huesos en la arena de una playa?

¿Qué importa! El Dios de los cielos donde esté me irá a buscar, y cual lámparas mortuorias los astros me velarán.

Trad de F. MARISTANY.

VIUDOS Y VIUDAS

Ignoro por qué extraña asociación de ideas el otoño me hace pensar en la viudez. No en la viudez propia (pobre mujer mía!), sino en la viudez como estado civil y religioso de los humanos.

Así como la primavera me parece la estación de la juventud y, por lo tanto, de la soltería, el otoño me parece la época de los viudos.

Claro es que no se puede establecer una relación directa entre el matrimonio y las estaciones. En cualquiera de las cuatro etapas en que el año se divide, puede hablarse de los tres estados en que el padrón municipal califica a los ciudadanos. Tan natural es que un señor enviude en verano, como que otro tal se case en primavera (en primavera son muchos los que se casan); pero, a pesar de semejante naturalidad, lo cierto es que la estación decadente, la de la caída de las hojas, parece tener algo de análogo con la desconsolada y a veces triste viudez.

El caso de Mad. Steinhel, por otra parte, puso de moda el tema que nos ocupa, y pocos habrán sido los que no hayan filosofado acerca de esta viuda, a quien una fatal circunstancia privó de su marido.

Nada menos que tres viudos y tres viudas he conocido y tratado íntimamente en mi no muy larga vida, y ya que de viudos se trata en este artículo, voy a tener el gusto de presentárselos a ustedes por separado.

I

Mi amigo Pepe Ramírez se casó siendo un chiquillo con una linda y rica muchacha de Bilbao. Pocos matrimonios habrán sido tan felices como éste. La novia de Pepe, mejor dicho, la mujer de Pepe, era un ángel. Con esa dulzura de carácter que distingue a su marido. Y con esa fortuna, también frecuente en los bilbaínos, proporcionó al tuno Ramírez cuantos placeres costosos fueron precisos para entretener la vida marital. Viajes,

automóviles, abonos a los teatros, dinero para el bacarat, nada faltó al afortunado poseedor de la provincianita. Pero la bilbaína era tuberculosa, y de sanatorio en sanatorio, de balneario en balneario, fuese agravando en su crue! dolencia y hace dos años entregó su pobre espíritu a lo desconocido y su raquítico cuerpo a la tierra.

Pepe quefóse viudo, heredó una cuantiosa suma y . . . ¿creen ustedes que piensa casarse de nuevo . . . ? De ninguna manera. Ramírez dice hoy con una lógica aplastante:

—He sido feliz, muy feliz, en mi primer matrimonio. No lo podré nunca ser más. ¿Para qué voy a casarme segunda vez . . . ?

Y no se casará.

II

Elpidio Antúnez tuvo una suerte pésima al elegir esposa. Cansado de la vida de soltero, buscó en el matrimonio una especie de hotel de viajeros con trato familiar y esmerado. No pensó sino en hallar una señora de compañía que le cuidase y le libertara de la vida errante que de continuo llevaba.

Una jamona de treinta y cinco años fue la encargada de aliviar a Luis del peso de su soltería. Pero . . . bueno fue el alivio . . . Jamás fiera más fiera piso la arena del circo romano. La vida que Antúnez llevó al lado de aquella arpía, hace amable y atractiva la vida de los mártires del cristianismo; por el motivo más fútil, doña Ramona (que éste era su nombre), bramaba como un toro de lidia. Su mismo defecto la mató. Una bella mañana (bella para Luis), la dulce dama murió de un berrinche junto a la máquina de coser.

Antúnez quedó encantado y viudo. Con no menos lógica que Pepe, exclama cuando de reincidencia matrimonial se habla:



DÍA DOMINGO

Del libro en prensa "DIEZMOS Y PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO"

El zafiro del cielo transparente y bruñido...
 La mañana es el triunfo de un ensueño solar...!
 La niña endominada, de tropical vertido
 Vuela a la misa de once que está para empezar
 En la casa al conjuro de la escoba ha surgido
 Un monton de barura que alguien ha de botar;
 Pero que, como estorba, la chola ha recogido
 Y envuelto en un periodico...? o no quiero nombrar...
 La untuosa maritornes, reina de la cocina
 Repulga la empanada, sabrosa colorina
 Que las morcas aredian, despertando el puchero.
 Intanto la patrona que ha lavado el florero
 Crita, arrojando al patio unas rosas marchitas
 -Metan las bacinicas; ya va a venir visitas!!



—No, por Dios. . . Mi matrimonio ha sido un infierno, y pues me veo libre de él, tanto sería en meterme de nuevo en aventuras . . .

Y tampoco se casará.

III

Nada menos que dos veces se casó Perico Vásquez, mi compañero de colegio. Si mal le fue en su primer matrimonio, peor le fue durante el segundo. Con dos hermanas estuvo sucesivamente atado, y no crean mis lectores que esto de atado es una figura retórica. En su sentido recto pueden tomarlo, ya que el infeliz de Perico pasóse algunos días sujeto a los hierros de su tálamo nupcial con una cuerda de esparto. Las desdichas del infortunado Vásquez no son para contadas. Su única suerte fue en viudar y verse libre de entrambas hermanitas.

—Mal me fue la primera vez,—exclama hoy en día Perico,—mal me fue la segunda. Maldita sea la curiosidad que tengo por saber cómo me iría la tercera . . . No me casaré, y eso que aún queda una tercera hermana! . . . Y no se casará.

IV

La más simpática y alegre de las viudas que yo he tratado, es sin duda alguna, Lolita Mínguez. Pocas mujeres habrán sido tan felices durante su matrimonio, como Lolita lo fué con su Casimiro. Casimiro era un pastafiora. Capricho que su mujer tenía, capricho satisfecho. Por ir a Málaga en busca de unos plátanos que a Lola se le habían antojado, Casimiro halló la muerte en un descarrillamiento del tren en que viajaba.

La pena de la de Mínguez fué inmensa. Joven y bonita quedóse viuda. Sus amigos interrogáronla enseguida acerca de futuros propósitos.

—He sido muy dichosa, contestó Dolores. ¿Por qué no he de volver a serlo . . .? Los maridos no son tan malos, como dicen . . . Si encontrara otro Casimiro, no tendría inconveniente en volverme a casar . . .!

Y se casará, seguramente.

V

Doña Filomena Curriato, merecía estar en el cielo. Si la gloria se gana

con paciencia, nadie más indicada para ocupar tal lugar que la que fué durante tres años esposa de don Severo. Era este señor Magistrado de Audiencia y enfermo del hígado. Su amor a la justicia y su exceso de bilis dábanle un aspecto rígido y verdoso. Por un quitame allá esas pajas, armaba una trifulca doméstica, maltrataba a su señora y condenaba a muerte al infeliz que aquel día se sentase en el banquillo. De un cólico nefrítico murió el bilioso caballero, dejando en paz a doña Filomena. La pobre señora decía no hace mucho tiempo a sus amistades:

—Muy desdichada he sido en mi primer matrimonio. Mala suerte tendría que tener para serlo también en el segundo. Si algún día pensase en casarme de nuevo, todas las probabilidades estarían de mi parte . . .

Y se casará de nuevo ¡qué duda cabe!

VI

Interesante en alto grado es el caso de Pura Ruiz. Purita es dos veces viuda. Educada en Francia y de un gran sprit y linda figura, es el tipo de la mujer atractiva y simpática. Siendo aún muy niña casóse con un hombre de edad, empulido caballero que la hizo completamente feliz. Sin gran sentimiento por la muerte de su primer marido, unióse en matrimonio a los dos años con un rico banquero, más rico en cinismo que en acciones y obligaciones al portador. La vida que este segundo esposo dió a Pura, fué una serie no interrumpida de escándalos y disgustos. Con motivo de una no muy limpia suspensión de pagos, el cínico banquero pegóse un tiro en el Casino de Biarritz, y quedóse la Ruiz viuda por segunda vez y aún joven, bien conservada e ingeniosa como siempre.

Cuando se le habla de nuevos enlaces exclama con gracia:

—¿Y por qué no . . .? He sido afortunada en uno, desgraciada en otro. . . ¡Es cosa de jugar la buena. . .

Y la jugará. Tengo la evidencia.

MORALEJA

Sáquenla a su gusto mis viudos lectores y mis viuditas y bellas lectoras.

Luis de TAPIA

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO
Pasaje "Royal"—Apartado Núm. 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL
Calle "Pichincha"—Apartado Núm. 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

Librería Extranjera por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo lector por su pensión módica en las suscripciones.

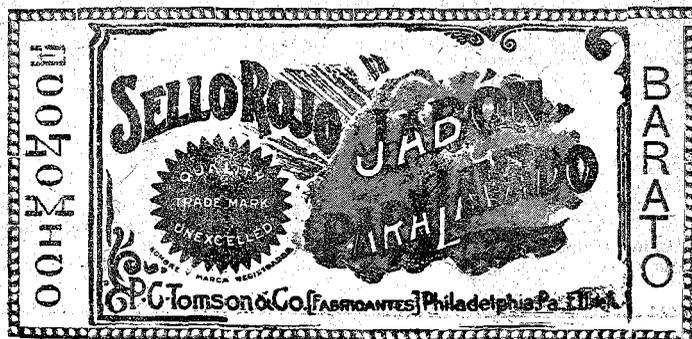
Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Cambios en general.

Solicitense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.



Vinos españoles
legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vacío de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.

Hirviente, 24
horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me-
dio litro y un litro, de
boca angosta y ancha, de

varios modelos, desde 4 sueros.
El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cía.



César L. Ribadeneira

REALIZA:

Artículos eléctricos, jugue-
tes gran surtido, atrapa mos-
cas, medias de seda para se-
ñora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.
Bajo del Palacio
de Gobierno, N.º 8.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A